

Ciclo escolar Worldwide-Ed 2049-2050

Por: Diego Zúñiga Contreras

El primer día de clases del año escolar 2049-2050 fue algo inusual. Lo había sido desde hacía varios años. Desde que Worldwide-Ed había tomado al mundo de la educación por sorpresa hacía 15 años, su crecimiento como empresa y en alumnos había sido exponencial. Por eso, lo que sucedió el lunes 6 de septiembre de 2049 resultaba tan misterioso para los mayores a 50 años: no había luces prendidas en las casas a las 6 a.m., prácticamente nadie buscaba el pronóstico del tiempo en las noticias, no se veía a los chicos corriendo en las calles hacia sus escuelas, o se incrementaba el tráfico a partir de las 8 a.m. En realidad, todo afuera era como un domingo por la mañana excepto que los pequeños de la casa se levantaban de la cama e iban directo a la sala o cuarto designado para aprender.

Fue tan grande el nivel de detalle con el que Worldwide-Ed había contemplado mejorar la educación remota, que sorprende saber que algo que no habían previsto los desarrolladores fue la caída del 35% del tráfico matutino y, curiosamente, un 20% del consumo de agua.

Y es que para los que conocían la historia de la startup finlandesa, no había nada de extraño en el fenómeno. Worldwide-Ed se había dedicado desde sus inicios en 2028 a desarrollar y perfeccionar sus estilos didácticos, con una fuerte apuesta por la personalización del aprendizaje, creación de retos interactivos que incentivaran

el pensamiento lógico de los estudiantes y el desarrollo continuo de material didáctico para todos los idiomas y culturas.

Todo esto mientras a la par se trabajaba con la tecnología de Realidad Virtual para desarrollar escenarios flexibles e inmersivos, neuro-sensores para detectar las correctas asociaciones de ideas en la mente de los estudiantes y contemplar sus emociones y estados de ánimo para mantenerlos siempre involucrados en las lecciones.

Y finalmente, contratando maestros excepcionales de las escuelas y universidades para dar clases remotas en 360°. Los sistemas de IA filtraban todas las dudas y las englobaban en 5 preguntas claves con temas a cubrir, de manera que el profesor casi nunca necesitaba preparar clases y tampoco nunca daba las mismas lecciones: sólo guiaba a los estudiantes a sacar sus propias conclusiones. Esto último causó una estrepitosa reacción para los profesores menos flexibles, aquellos que siempre habían explicado los mismos conceptos de la misma manera por años (¿y se preguntaban por qué las calificaciones de sus alumnos continuaban bajando cada año si hacían siempre lo mismo? Ja, ja!, hubiera exclamado Einstein). El filtro de profesores adeptos y no a Worldwide-Ed era muy severo.

El equipo educativo que utilizaban los alumnos era relativamente sencillo y fácil de conseguir en tiendas de electrónica o por internet; Worldwide-Ed también recibía ganancias por sus kits oficiales de cascos de realidad aumentada, computadoras que cabían en la palma de la mano y que se conectaban a cualquier pantalla, termostatos inteligentes (para crear ambientes congruentes a las simulaciones),

impresoras 3D conectadas al sistema W-Ed y tapetes. Porque muy al estilo de TED Talks, el estudiante no puede salir de su escenario carmín mientras use su casco o bien podía terminar con raspaduras y moretones. Era 2049 y aún los humanos no habíamos evolucionado tanto como para saber que los movimientos que se simulaban en los escenarios de realidad virtual no se debían reproducir al plano real.

Para los más acomodados existía una opción más avanzada: un estilo de caminadora hacia todas direcciones de base redonda de 1.80 m de diámetro que, con el lector neuronal adaptado al casco, puede preveer tus movimientos y adaptar su movimiento. Su lema es que no importa hacia dónde saltaras o corrieras: siempre estarás sobre tu plataforma Plaze.

La cara del profesor Raymundo Hertz era una de nerviosismo y dudas. Ni cuando se casó con su esposa había estado así: traspirando por cada poro en su cuerpo, sin encontrar una posición en la que se sintiera cómodo frente a la cámara esférica frente a él. Él había sido uno de los más duros críticos de la tecnología de Worldwide-Ed, argumentando que lo único que se buscaba era quitar el trabajo de los profesores que habían perfeccionado sus estilos y conocimientos durante muchos años.

Pero tal como la masiva migración de los taxis antiguos a la plataforma Uber de generaciones atrás, de la que los ciudadanos de la tercera edad les encantaba

platicar, el profesor Raymundo había sucumbido ante la necesidad de adaptarse al nuevo entorno. El público adoraba W-Ed, tanto que sus desarrolladores habían tenido la necesidad de comprar algunas universidades, antes competidores, para suministrar de espacios de educación a alumnos en las ciudades más grandes de los países en los que tenía operaciones (más de 70, por el momento). Su propia universidad, ubicada en las afueras del área metropolitana de Monterrey, en México, fue una de las tantas que perdieron la batalla y, muy a su pesar, ahora se encontraba en las mismas paredes pintadas de blanco y azul (los colores de W-Ed) pero con una cámara como audiencia y una gran pantalla que le transmitiría los cuestionamientos de los alumnos de Física 1P-K-ST.

“Primero año de preparatoria, Kinestésico – solitarios... esto no será nada sencillo”, murmuraba el profesor Hertz mientras esperaba a que los alumnos terminaran la práctica de “Enganche” antes de pasar con los cuestionamientos de sus fenómenos. Por lo pronto, la IA de W-Ed ya empezaba a alinear algunos conceptos esenciales como “fuerza”, “velocidad”, “ángulo” y “caída libre”, mismos para los cuales también proveía de imágenes, simulaciones y mapas mentales para su correcta explicación. Pero Raymundo seguía hecho un manojito de nervios, aún y que en sus capacitaciones anteriores su desempeño había sido satisfactorio. Sentía que al escuchar el conteo final antes de su transmisión en vivo iba a salir corriendo y dejaría el escenario vacío. Los minutos pasaban frente a él como segundos.

“10, 9, 8...” se escuchó la femenina voz de la IA en toda la sala y, para su propia sorpresa, Raymundo seguía en el escenario. Y aunque una descarga de

Número de palabras: 1599

adrenalina recorrió su cuerpo, en su mente sólo se oía una voz que decía “Ya has dado esta clase antes al menos unas 300 veces y con éxito, no nos puede ir tan mal”. Su pensamiento se interrumpió al encenderse la luz azul en la cámara 360°.

– Los alumnos han terminado la simulación. A tu señal, comenzaremos la transmisión, profesor Raymundo...

3 segundos después, se escuchó una voz temblorosa:

– Adelante, Olivia.

En cualquier otro escenario, ese lunes 6 de septiembre Ezequiel hubiera estado listo para salir a las 6:30 a.m. de casa y viajar los 100 minutos que lo separaban de la preparatoria técnica más cercana: el CBTis 208 en Abasolo, Tamaulipas. O al menos así lo habían previsto sus padres quienes, dadas las altas calificaciones de Ezequiel, harían el esfuerzo para darle la mejor educación posible (aunque eso implicara perder una buena porción tanto del salario mensual como de tiempo al día).

La razón por la que se encontraba en casa fue porque, al ser uno de los mejores promedios de la región y al aplicar a la beca W-Ed Young Talents of the Americas Program (YTAP), se había ganado el apoyo total de la organización para recibir el kit completo de Worldwide-Ed en casa, así como la instalación del equipo en su casa. Fue un suceso tan grande para el poblado de San Nicolás, Tamaulipas (con una población 460 veces menor a la ciudad homónima en Nuevo León) que hubo

Número de palabras: 1599

que hacer citas para que los vecinos de la familia pudieran ir a ver la tecnología que había tocado por primera vez el suelo de la sierra.

Pero Ezequiel no dormía ese lunes, ni lo había podido hacer antes: Estaba lleno de nervios por saber cómo sería su clase ese día. De Física sólo sabía conceptos muy generales que había aprendido en secundaria, y le aterraba sentirse menos frente a compañeros estudiantes de diversas partes del país. Cuando dieron las 9 a.m., sin embargo, fue el primero en entrar al cuarto que su familia había declarado exclusivo para él. Sus papás lo veían con gran orgullo mientras cerraban las cortinas oscuras: afuera, varios curiosos del pueblo buscaban ver al menos un poco de lo que sucedía en el cuarto. Cuando hubo silencio, le dieron la bendición y abandonaron el cuarto.

A las 9:05 a.m. Ezequiel inició su sesión en el portal de Worldwide-Ed.

Inmediatamente escuchó la impresora 3D trabajar sin haber recibido ningún comando por él mismo, y aunque ya sabía que esto podía pasar, igual le maravilló. “La clase de hoy será acerca de la caída libre y el tiro parabólico de los cuerpos”, dijo la voz femenina, “...recoge la pelota de la impresora 3D y quédatala en la mano derecha. A continuación, ponte el casco y sube al centro de la plataforma. Tu lección te espera”. En los cinco minutos que habían pasado la impresora 3D fabricó una pelota de tenis azul (el color preferido de Ezequiel) con una pequeña inscripción que decía “No arrojar durante las lecciones W-Ed” sobre las líneas blancas.

Ezequiel subió al Plaze con gran ánimo, como quien sube al camión rumbo a casa después de una larga jornada. Con la pelota azul en mano, batalló por unos

segundos antes de que el casco le quedara cómodo. El vidrio transparente del casco pronto se tornó oscuro y luego frente a él una luz tenue le hizo sentir tranquilo. El sonido de una mañana muy similar a la que le esperaba fuera de ese cuarto le causó paz; ello no era casualidad, W-Ed sabía cómo lidiar con los alumnos que por primera vez tomaban clases remotas para aliviar la ansiedad de usar la plataforma y el vértigo provocado por la desorientación que sufrían los estudiantes al adaptarse a la realidad virtual.

Al pasar 5 minutos, una amigable voz le dijo en un español latinoamericano:

– ¡Hola Ezequiel! Mi nombre es Olivia y te estaré acompañando todo este tiempo en tu experiencia de aprendizaje Worldwide-Ed. Será un gran gusto apoyarte en tu trayectoria, sólo di “Olivia” seguido de tus cuestionamientos y así resolveré tus dudas. En el momento en el que quieras pausar la lección, sólo di “Pausa” y podrás disponer de 10 minutos libres. Cuando desees comenzar o reiniciar la lección, sólo di “Adelante, Olivia”

– Ah... Um... Gracias.

– Te hemos asignado al grupo de estudiantes 1P-K-ST, ésto con base a las pruebas neuronales y de conocimiento que hemos hecho durante los últimos momentos. El tipo de aprendizaje que mejor se te acomoda es el Kinestésico, mientras que por lo pronto tus compañeros y tu estarán realizando actividades en solitario hasta que se sientan en confianza con la tecnología Worldwide-Ed y así puedan compartir sus experiencias de aprendizaje. La clase de hoy será de Física, pero eso ya lo sabías, ¿cierto?

Número de palabras: 1599

– Este... sí, en el correo que me llegó la semana pasada venía mi horario para los primeros dos meses.

– Lo sé, yo te envié ese correo. Te pido pongas mucha atención y no dudes de realizarte preguntas, ya sea en voz alta o hacia ti mismo. Un profesor te dará la información necesaria para resolverlas al terminar la primera simulación.

– Una pregunta, Olivia: ¿por qué mi horario es de dos meses?

– Excelente pregunta, Ezequiel. Como verás pronto, las lecciones en Worldwide-Ed son tan efectivas que no hay necesidad de repetir datos o conceptos. Los alumnos aprenden de forma tan acelerada que muchos rebasan el mínimo de conocimiento que sus países exigen que dominen. Esto es lo que pasa al usar los estilos de aprendizaje adecuados para todas las personas: Todos pueden llegar a ser los alumnos destacados en cualquier área de ciencia o profesión. Por lo que en dos meses, te garantizamos que serás capaz de conocer más que tus colegas en la preparatoria regular.

– Entonces, ¿estaré acabando la prepa en 1 año?

– Y la carrera profesional dentro de 3 años. A tus 18 años, en 2052, tendrás el conocimiento necesario para dedicarte a lo que más te guste, y dominarás tu profesión.

– ¡Suena increíble! ¡Comencemos de una vez!

– Esas no son las palabras para iniciar la lección, Ezequiel...

– Lo olvidaba. Adelante, Olivia.

Número de palabras: 1599

– Comenzamos la lección: ¡Caída libre y tiro parabólico!

Por continuar...